

Jornada Alumni Barcelona 2018: La realidad en clave de género

Petit Palau, Palau de la Música

Vicerrectoras,
Ponentes,
Directora general,
Patrona de la Fundación de la UOC,
Presidente de Alumni,
Alumni,
Amigas y amigos,

El humorista George Burns decía: «El secreto de un buen discurso es tener un buen inicio y un buen final, ¡e intentar que ambos estén lo más cerca posible!».

¿Saben ustedes cuál es el error fundamental de muchos discursos? Aparte de aburridos y demasiado largos, el principal problema es que quien habla a menudo sabe menos que los que lo escuchan y, sin embargo, no evita pontificar como si fuera poseedor de la verdad.

Si fuéramos sinceros, siempre deberíamos empezar reconociendo que, como cantaba Raimon, «la única seguridad [es] el arraigo de mis [nuestras] dudas».

Por lo tanto, además de intentar evitar el tedio y la excesiva extensión, les aseguro que este rector no ha subido al escenario para iluminarlos sobre cuestiones de género ni para revelarles ninguna solución mágica a las discriminaciones; sino para reconocer las aportaciones y reflexiones de las ponentes que me han precedido y para comprometerme —comprometernos— a hacer trabajar a la UOC —hacerla trabajar todavía más— en clave de género.

Porque la desigualdad entre hombres y mujeres debe entenderse como una desviación estructural y sistémica. Una desigualdad que toma formas y concreciones diferentes según la cultura, el país, la sociedad o el ámbito en los que se manifiesta, pero que siempre comparte un mismo hilo conductor: el menor acceso a derechos y recursos de todo tipo por parte de las mujeres.

Ya que estamos en el Petit Palau, permítanme ilustrarlo musicalmente. Todo el mundo ha oído hablar de Mozart: aquella criatura prodigiosa, genio de la música, intérprete precoz de un virtuosismo inigualable, compositor de piezas sorprendentes y protagonista de giras por las grandes cortes europeas.

Pero quizá no todo el mundo sabe el nombre que precedía a este famoso apellido: Maria Anna, Maria Anna Mozart.

Hermana mayor de otro compositor que quizá les suene: Wolfgang Amadeus Mozart.

Para el hermano pequeño nunca hubo dudas: la buena era su hermana mayor. Pero, cuando cumplió dieciocho años, su padre le prohibió volver a componer o interpretar.

Su nombre no ha dejado rastro en la historia de la música... Quiero creer que hoy este silencio sería imposible. Quiero creer que alguien alzaría —alzaríamos— la voz.

Protestar y denunciar siempre es un primer paso. El más urgente..., pero incompleto si no se acompaña de actuaciones y políticas capaces de hacer evolucionar a la sociedad, de modificar sus planteamientos, de integrar y naturalizar el feminismo.

Y, les seré sincero: necesitamos ayuda. Necesitamos ayuda porque somos conscientes, yo el primero, de movernos en un terreno sensible y, al mismo tiempo, urgente; en el que esa misma inseguridad no debe limitarnos, sino estimularnos a hacer nuestra una bandera de esperanza, de progreso social, de equidad y de justicia.

Porque, institucionalmente, sabemos que tenéis razón, pero necesitamos superar previamente cautelas y resistencias para dar paso a actuaciones proactivas, basadas en convicciones firmes.

Históricamente, todas las mejoras en derechos humanos, civiles y políticos han venido impulsadas por pequeñas vanguardias concienciadas que, a su vez, pertenecían a minorías étnicas, sociales o culturales.

Pero hoy estamos hablando de una revolución que implica a más de la mitad de la humanidad y que, por su relevancia, nos interpela a todos los seres humanos.

Esta es la gran revolución pendiente. Y su potencial de cambio la ha convertido, sin duda, en una de nuestras últimas esperanzas de renovación y de mejora.

Enfrente encontraremos oposiciones de todo tipo, algunas fruto del conocido y tradicional machismo, otras camufladas bajo relucientes disfraces. Pero también sabemos que, a nuestro lado, contamos con aliados y, si me permiten la expresión, tenemos el favor de los tiempos.

Hoy, pensar y actuar en clave de género ya no es una rareza, ni un exotismo, ni una estupidez, ni una barbaridad. Es precisamente persistir en el machismo lo que tenemos que empezar a calificar de raro, exótico, estúpido y bárbaro.

Escribía el ensayista E. B. White, colaborador de The New Yorker y padre de Stuart Little, que «Tener prejuicios ahorra muchísimo tiempo. Puedes formarte opiniones sin tener que preocuparte de contrastar los hechos». Nosotros preferimos no ahorrar tiempo. Puestos a elegir, preferimos formarnos opiniones basadas en hechos y actuar en consecuencia.

Conscientes de no ser instituciones inmaculadas, queremos ser partícipes activos, actuando decididamente para que la UOC corrija las discriminaciones de género de hoy y prevenga mediante la educación las de mañana.

Porque no se trata de arreglar solo nuestro entorno más inmediato, sino de trascender más allá, de repercutir socialmente.



«Cuando desde la UOC nos fijamos como uno de los objetivos para 2020 reforzar la perspectiva de género como un valor, debemos hacerlo mirando adentro y afuera.»

Cuando desde la UOC nos fijamos como uno de los objetivos para 2020 «reforzar la perspectiva de género como un valor», debemos hacerlo mirando adentro y afuera.

Adentro para que transversalmente implique a la docencia, la investigación, la comunicación, la gestión, los recursos humanos y la recogida de datos.

Afuera porque la UOC es socialmente transformadora, gracias a su carácter antisistémico y rupturista y a su espíritu crítico. Sin estos rasgos, no hay UOC.

Si me lo permiten, quisiera hacerles una petición y pedir a todas las presentes hoy aquí que no cambien, porque, entre todas y todos, lo que tenemos que hacer que cambie es la sociedad.

Como decía hace unos meses la filósofa Marina Garcés —a partir del próximo curso profesora de la UOC—, «no necesitamos un mundo nuevo: necesitamos un mundo, este, donde se pueda vivir y luchar por una vida digna».

Por lo tanto, si «la realidad en clave de género» tiene que ser algo más que un eslogan, hay que demostrarlo en la teoría y en la acción, en los objetivos y en la praxis, en la cotidianidad y en el mañana.

Porque la que tiene que cambiar, la que tiene que evolucionar es la sociedad, no las mujeres de hoy y aún menos las de mañana.

Muchas gracias.